



Mishel anunció a los visitantes y, por sí el ayer que se vive y se desvive no existiera, recordó cuando transcurria su juventud y los cuervos, arroceros y demás variedades del misterio llegaban con la nueva estación a sacudir la seriedad de los cultivos. Entonces él corría hasta la casa de la finca a dar el anuncio. Nunca supo por qué razón lo hacía, si por temor o por recogido, o en todo caso, por un extraño impulso de ver cada manifestación de la vida como una mágica experiencia de su mundo egocéntrico.

da en el umbral de lo que extingue. Miraron hacia el techo del salón. —Nadie podrá decir que el cielo estriba en la anarquía, en el totalitarismo de la virtud, pero si esta luz se nos apaga... Y la fiesta quedó sin luz, el alma se clausuraba como una inmensa pequeñez. Como un rascacielos sobre la ciudad de nuestro desconcierto. Desde hacía meses las primeras líneas retorcidas comenzaron aparecer. Casi imperceptibles, pero multiplicándose cada vez más, hacia la ruptura.

dos. Solamente entre la oscuridad una luz celeste bajaba al entrar por el tragaluz del techo como un reflector fotográfico, iluminando algún lugar de la estancia. La puerta de entrada se abrió. Entraron guardias con linternas. Examinaron rostros. Rostros pálidos. Rostros rotos. Rostros feos de muerto. Con sus modernas metralletas comenzaron a sacar arrestados uno a uno de los invitados. —El suceso se repite. Mishel ha sido arrestado. Pero... ¡Oh, qué

Bajo la luz de lo que no se pudo realizar

Aquella improvisada fiesta — que era la primera después de muchos días sobrios— significaba para él un pleno acontecimiento. Sin embargo, en uno de los centros de investigación giró un informe y se extendieron instructivos precisos. Los cuervos prietos sobrevolaban, mientras tanto, los umbrales del cielo del recuerdo.

Los festejantes lo presintieron; el espasmo de inquietud se generó en forma creciente a lo largo de la llovizna de todos. El esplendor mojado se agrietaba. En alguna parte del edificio estalló accidentalmente una granada de mano. Afuera soplaba fuerte la duda del posuceder. Mishel vio tierna, significativamente, a su hermano como recordándole imágenes, afectos, convicciones.

—Es difícil luchar contra la opresión. La opresión que se desencadena en el fondo de nuestros confines.

Las luces de la fiesta parpadearon, a punto de apagarse.

—Cualquiera dirá que es culpa del servicio público de energía, pero yo sé que esas lámparas declinan, titubean, palpitan como la vi-

Cristina con la habitual heladéz en el gesto sobresaltó. Su rostro, que era su rostro—mojado, estrujado por la lluvia— inmerso a la penumbra cuando las luces de la fiesta se apagaron y afuera en la calle una sirena roja de ambulancia se detuvo entre el palpitar sonoro y trépidente del aire.

Todos quedaron quietos, inmóviles. Como si al faltar la luz hubieran dejado de existir, inanima-

equivocación! Mishel ha venido desde las estrellas, esta noche vino desde el cielo a nuestra fiesta. Ellos ignoran seguramente que hace tiempo murió. Ellos ignoran que sólo nosotros vivimos.

Salieron a la calle. El cielo lluvioso se iluminó terriblemente de resplandores, relámpagos, detonaciones, descargas eléctricas, artísticas quemados, circuitos y arterias envenenadas por emanaciones de plomo. Los arrestados antes de entrar al camión de policía se rebelaron. Hubo violencia, disparos. Tristes disparos, detonaciones del estupor, de pólvora trágica disgregada por sobre los charcos de agua llovida.

Salió huyendo un automóvil gris plomizo y se perdió en el horizonte de asfalto de la carretera. Un reflector quedó encendido en medio de la calma. La mojadéz gobernaba bajo la luz de lo que no se pudo realizar. No obstante, no fue un suceso infeliz. Porque ese acto imposible, ese que no llegó a realizarse, nos causó cierto suplicio, pero a la vez nos permitió ver la diferencia sobre lo que habíamos logrado. Escapar al fin.

Por
Carlos
Balaguer

Hacia el final del siglo

Por Ramón J. Sender

La gente comienza a asomarse al siglo próximo, lo que quiere decir que este se acaba. Los niños que vemos en los parques con sus mamás serán adolescentes cuando entren en el siglo XXI.

¿Qué es lo que quedará en la historia de las culturas que sea capaz de calificar al siglo nuestro? El siglo XX ha tenido y sigue teniendo figuras definidoras en diversos niveles. Al margen de la política de partidos que siempre ha sido frívola y se ha disuelto en palabrería.

Para mí el siglo XX será definido por cinco personalidades poderosas en cinco dimensiones diferentes: Einstein en las ciencias, Gandhi en la política internacional (no de partidos), Freud en la psicología que ha sido y es la ciencia de este siglo, Picasso en las artes (un desafío a la tradición estéril) y Chaplin a la interpretación humorística de la humanidad.

Como digo hay todavía niveles sociales y políticos pero son de partido y de clan. De dogma y de disciplina artificiosa. Eso no me interesa y no cambia el orden de las relaciones humanas. En la política la democracia exorbitada lleva a la dictadura y la extrema dictadura lleva a la democracia a través del terror. Las gentes les cuelgan etiquetas diferentes a las tendencias de cada generación, pero la verdad es que no salimos de esas dos polarizaciones: dictadura o democracia.

Einstein al hablar de política decía que suponía que sólo había una solución en nuestro tiempo: un gobierno mundial. Hace mucho tiempo que esperamos ese gobierno mundial que es la única solución para la paz si puede haberla todavía en nuestro planeta. Pero por el momento eso supone un problema. La mitad de las gentes quieren un gobierno de capitalismo de estado (Rusia) y la otra mitad de capitalismo libre (América). Yo puesto a elegir me quedo a mitad de camino como he dicho otras veces. En Andorra que no tiene ejército y por lo tanto está al margen de esos problemas.

En cuanto a las ciencias de Einstein mi preparación no me permite llegar al fondo y si me quedo en los alrededores me basta con la duda socrática y dialéctica e incluso metódica (cartesiana) y con ellas me las arreglo.

En el terreno de la política internacional Gandhi inspirado, no por una doctrina partidista sino por una filosofía anticadérmica (Tolstói) y por la no resistencia al mal evaporando agua del mar (para escapar al monopolio inglés de la sal) y tejendo lino (para evitar el monopolio inglés de los tejidos) venció al más poderoso imperio de su tiempo sin necesidad de acorazados ni de aviones de bombardeo. Extraña lección que todos debemos recordar.

Freud representa los planos más avanzados de la psicología basados en un instinto primitivo y determinante de la vida animal: el sexo. Hasta principios del siglo el sexo era tabú, pero todo el mundo se dejaba influir, conducir y tiranizar secretamente por el sexo pecaminoso. Freud suprimió el pecado para bien o para mal. Yo creo que acertó, pero como todos los revolucionarios fue un poco demasiado lejos y sus discípulos y también las costumbres de la época y el instinto de conservación han señalado los justos límites.

En cuanto a Picasso en estos momentos el mundo entero está entregado a la preparación del centenario de su nacimiento que fue en 1881. En este centenario se pone de relieve con más vigor que nunca la necesidad de someter nuestra necesidad de expresión a los dictados más simples y universales de la naturaleza, de nuestra naturaleza. Es decir a mostrarnos como somos para bien o para mal. Naturalmente con el respeto necesario para con los vecinos, ya que es necesario sobrevivir a nuestra peligrosa sinceridad.

Picasso ha hecho su obra a su manera y sin pensar en academias ni tradiciones. La sociedad ha consagrado su victoria por el medio más convencional y convincente: el dinero. Acaba de ser adquirido un cuadro de Picasso para un museo de Tokio en el precio de cerca de cuatro millones de dólares, el más alto que se ha pagado en la historia de la humanidad por la obra de un pintor contemporáneo.

Yo siempre creí que Picasso, con cuya amistad me honraba, proclamaba una verdad nueva y que lo que está sucediendo ahora no tenía más remedio que suceder.

El último de los protagonistas de nuestro siglo, el más difícil de explicar y de entender es Charles Chaplin. El más simple en apariencia pero tal vez el más difícil. Yo me lo explico a mi manera, que es la misma de cada cual frente a los problemas o enigmas de su tiempo. Lo entiendo de un modo que seguramente aceptarán los lectores y que en el fondo es bastante simple.

El caso de Chaplin ofrece una evidencia en la que la humanidad entera es invitada a salvarse. ¿De quién? De sí misma. Una evidencia simple como decíamos, pero difícil a veces de aceptar precisamente por su sencillez.

Chaplin ha sido gustado, aplaudido y adorado por tres generaciones porque sabía formarse sin veneno de la sociedad e incluso de la humanidad de la que formaba parte. Cuando uno acierta a burlarse de sí mismo complace a todos los demás, se salva del posible ridículo y concilia a todo el mundo entre sí. Eso se llama el humor. Si usted acierta a burlarse de sí mismo, lector, puede estar seguro de que nadie se burlará y además invitará a los otros a la armonía y a la conciliación. Es decir a la paz.

Cada uno de esos arquetipos ha medido la cuna en la que nuestras madres nos cuidaron y de un modo u otro inspirará las palabras de los que nos lleven a la sepultura. No es poco ¿verdad? Sin necesidad de políticas ni credos dogmáticos. Por la simple fuerza y razón de los hechos naturales. Siempre la naturaleza ha sido la mejor maestra.

Filosofía, Arte y Letras